



GISELA KOZAK ROVERO. Licenciada en Letras (Universidad Central de Venezuela); Magíster en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar). Doctora en Letras (Universidad Simón Bolívar). Profesora asociada de la Escuela de Letras y de la Maestría en Estudios Literarios (Universidad Central de Venezuela). Investigadora y narradora. Ganadora de la Bienal de Narrativa Alfredo Armas Alfonso 1997 con el libro de cuentos *Pecados de la capital*. Finalista del Premio Miguel Otero Silva de Novela (1999), auspiciado por la Editorial Planeta (Venezuela), con la novela *Latidos de Caracas* y en el concurso de cuentos de SACVEN con el relato «Vida de machos» (2003). Mención de honor en la Bienal de Ensayo Enrique Bernardo Núñez, Ateneo de Valencia (2006) con el libro *Venezuela, el país que siempre nace: literatura, política y pasión de historia* (en prensa). Libros publicados: *Rebelión en el Caribe Hispánico. Urbes e historias más allá de boom y la postmodernidad* (ensayo) (Caracas, Ediciones La Casa de Bello, 1993); *La catástrofe imaginaria* (ensayo) (Caracas, Planeta-Celarg, 1998) (mención en el Premio Municipal de Investigación Literaria, 1999); *Pecados de la capital y otras historias* (cuentos) (Caracas, Monte Ávila Editores, 2005); *Latidos de Caracas* (novela) (Caracas, Alfaguara, 2006). Ha publicado artículos en diversas publicaciones nacionales e internacionales (*Estudios; Hispamérica; Revista Iberoamericana*, Pittsburg; *Iberoamericana*, Hamburgo; *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*) y textos narrativos y ensayísticos en revistas, periódicos y antologías. Tiene una novela inédita y actualmente escribe un libro de cuentos.



INMA CHACÓN (Zafra, 1954). Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesora en la Universidad Europea, donde fundó y dirigió la revista científica digital *Binaria: Revista de Comunicación, Cultura y Tecnología*, y donde fue directora del Doctorado en «Comunicación, Auge Tecnológico y Renovación Sociocultural», y decana de la Facultad de Comunicación y Humanidades. Ha publicado numerosos textos científicos relacionados con la fiabilidad de las fuentes de información. Desde el año 2005, en que aparece su primera novela, *La princesa india* (Alfaguara), centra su actividad en el campo de la literatura. En 2006 publica su primer poemario *Alas* (Ellago Ediciones), y en 2007 *Urdimbres* (Ellago Ediciones). Su segunda novela, *Las Filipinianas* (Alfaguara), aparece en octubre del mismo año. Columnista de *El Periódico de Extremadura* desde finales de 2005, ha colaborado en tertulias radiofónicas («El punto sobre la i», Punto Radio Extremadura y «Concha en su punto», Punto Radio) y en otros medios de comunicación, donde ha publicado relatos y cuentos (*El País* y *EPS*), y entrevistas y tertulias (*Yo Dona-El Mundo*). Becada por la Universidad de Extremadura, como profesora visitante, dirigió, junto a Antonio Sáez Delgado, el curso de verano «Cómo enfrentarse a un proyecto literario: del acto creador a la edición y distribución de la obra», que volverá a impartirse en el Campus de Cáceres durante el primer semestre del curso 2007-2008. Actualmente es profesora de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

GISELA KOZAK ROVERO: LA REINVENCIÓN DE CARACAS

INMA CHACÓN

RESUMEN

Gisela Kozak Rovero es una escritora venezolana que ha reflejado en su narrativa las inquietudes y los anhelos de una parte importante de la sociedad de su país. A través de la mirada de la autora, siempre desde posturas comprometidas y feministas, el lector de su obra se encuentra con una Caracas que, al mismo tiempo, se acerca y se aleja de la ciudad a la que hace referencia el título de dos de sus textos literarios más importantes, *Latidos de Caracas* y *Pecados de la capital*. El presente artículo, que se apoya en una entrevista en profundidad, pretende un acercamiento, tanto a la persona como a la obra de esta escritora latinoamericana, que enseña literatura en la Universidad Central de Venezuela, y cuyos textos científicos y literarios constituyen un referente para la vida cultural de su país. Su ciudad, su necesidad de escribir, sus preocupaciones políticas y sociales, su versatilidad a la hora de construir personajes, y su capacidad para la ironía y la crítica social, son los elementos fundamentales de esta aproximación a su figura literaria.

⇒ PALABRAS CLAVE: Caracas, feminismo, compromiso, literatura, crítica social, Venezuela,

Nació en 1963, el año en que Rómulo Betancourt ganó las elecciones generales, y sustituyó en la presidencia a su compañero de partido Raúl Leoni. Era la primera vez en la historia de Venezuela que un presidente electo por el pueblo entregaba el poder a otro presidente electo por el pueblo. Tiempos de esperanza democrática en un país que ahora se ahoga en la quimera de un «socialismo del siglo XXI», que ni parece socialismo, ni ha situado a Venezuela en el siglo XXI. Un país en el que la miseria viste de horror los cerros que rodean la capital, como si se tratase de una condena de la que no parece haber escapatoria.

LA CIUDAD

Caracas se levanta junto a un monte de vegetación exuberante, un pulmón natural que oxigena a cerca de seis millones de personas, el Monte Ávila, majestuoso y emblemático, omnipresente, con su gama de verdes infinitos avistada desde cualquier punto de la ciudad. Pero también la circundan decenas de lomas cuajadas de chabolas hasta el último palmo de tierra. Construcciones precarias, llamadas *ranchitos*, en las que la pobreza se refleja en una estética atroz, que se extiende decenas de kilómetros alrededor de una ciudad a la que se denomina «la sucursal del cielo»¹. Una ciudad de contrastes, en la que abundan los centros comerciales, similares a los que pueden verse en cualquier otro país, pero también donde se puede estudiar en uno de los recintos universitarios más bellos del mundo –la Ciudad Universitaria de Caracas, sede de la Universidad Central de Venezuela, fue declarada por la UNESCO en el año 2000, Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la Humanidad–. Una ciudad luminosa, repleta de plantas y de rascacielos, en la que se produce un promedio de treinta y cinco asesinatos cada fin de semana. Una ciudad insegura, incómoda, donde casi todas las casas se protegen con rejas y, a determinadas horas, los semáforos pueden convertirse en trampas mortales. Una ciudad de la que muchos quisieran huir, pero también, de la que resulta difícil no enamorarse. Un lugar de contradicciones y de exuberancias. Una ciudad sin medida: desde el verde de su vegetación, hasta la longitud de

1 Véase la página web: <http://www.mipunto.com/venezuelavirtual/000/002/007.html>. Y el artículo de Tulio Hernández: «Caracas: odiada, amada, desmemoriada y sensual». <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/tulio/caracas.asp>.

sus calles y de sus atascos; desde la belleza y la amabilidad de sus habitantes, hasta la inseguridad de sus noches cálidas; desde el agobio de los atascos en la autopista del Este, que recorre la ciudad de norte a sur como una columna vertebral, a la placidez del barrio de Altamira, con sus mansiones y sus cámaras de vigilancia en permanente estado de alerta.

Así es la ciudad donde vive, escribe, y enseña literatura Gisela Kozak Rovero. Una ciudad que ella retrata en sus textos con una especie de ironía escéptica, de descreimiento, una ciudad reinventada a través de una narrativa que parece centrarse en Caracas, pero que, según sus palabras, no influye en sus textos más que de una forma relativa. «La narrativa en lengua castellana es un lenguaje absolutamente internacionalizado y, por lo tanto, creo que las influencias temáticas y la huella de las vivencias, originadas en el hecho de nacer y radicarse en una ciudad, son siempre relativas. La Caracas de mi novela *Latidos de Caracas* es un invento, con conexiones con la Caracas real indudablemente, pero invento al fin y al cabo. En los cuentos de *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas está prácticamente ausente como referencia directa y en mi novela inédita tampoco está. En este momento escribo dos libros de cuentos simultáneamente. Caracas vuelve a ser protagónica, precisamente por el lado de lo que tú llamas, con acierto, ironía escéptica. Mi país no me da espacio sino para la ironía, el espanto y la resignación.»²

Hay quien dice que la Caracas revivida por Gisela Kozak Rovero se debate entre la resignación y el desamparo; un microcos-

2 Los entrecorillados atribuidos a Gisela Kozak, a lo largo de todo el artículo, se corresponden con declaraciones de la escritora extraídas de una entrevista mantenida con la autora de este artículo, elaborada expresamente para la redacción del mismo.

mos del país que se asoma a la década de los noventa con el presentimiento del abandono, trasnochada por la crisis económica y política, vacía de ideales, idealistas y sin sentido de ciudadanía³. Gisela comparte esta opinión, pero la intensifica en una frase que vuelve a sugerir la acidez y el sentido crítico de su pluma: «Es peor: más delincuencia, más desempleo maquillado por la estadísticas gubernamentales, más desamparo, más tráfico, más descortesía agresiva, más contaminación...».

LA PERSONA

Habla deprisa, apasionadamente, con todo el cuerpo, y siempre mira a los ojos de su interlocutor. Mueve las manos como si, con cada frase que dibujan sus dedos, se estuviese sacudiendo una idea que le bulle en lo más profundo, como si las palabras buscasen un resquicio por donde abandonarla, un hueco por el que las ideas se conviertan en mensajes que no le queda otro remedio que comunicar, reflexiones que su mente genera a borbotones, rompecabezas que cobran sentido a través de la palabra, después de un aparente caos. Gisela utiliza las manos para ordenar ese desorden. Y sonrío, siempre sonrío.

Se declara deudora de Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa de la Parra, Cervantes, Alejo Carpentier, José María Arguedas, Lope de Vega, Jesús Díaz, Julio Garmendia, Mario Vargas Llosa, Elena

3 Dakmar Hernández de Allueva, *Historias de amor en una urbe moribunda*. En <http://elinterdictodedakmar.blogspot.com/2007/07/historias-de-amor-en-una-urbe-moribunda.html> [fecha de consulta: 29 de agosto de 2007]. Publicado también en la revista *Contrabando*, nº 4.

Poniatowska, Antonio Machado, Augusto Monterroso, Ana Teresa Torres, Carlos Noguera, Jorge Luis Borges, Antonio Muñoz Molina, Julio Cortázar, Federico García Lorca, Gabriel García Márquez, José Antonio Ramos Sucre. João Guimarães Rosa, Fernando Pessoa, Clarice Lispector, Margueritte Yourcenar, François Rabelais, Lawrence Durrell, Walt Whitman, Virginia Woolf, Anna Ajmátova, Carson McCullers, Emily Brontë, Günter Grass y Giovanni Boccaccio.

Quizá por deformación profesional, o por simple justicia poética, se resiste a elegir entre todos ellos, de la misma manera que se resiste a elegir entre sus obras de referencia: *Las mil y una noches*, *El Quijote*, de Cervantes, *Gargantúa y Pantagruel*, de Rabelais, *Memorias de Adriano*, de Yourcenar (en la traducción de Julio Cortázar), *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, *Los ríos profundos*, de José María Arguedas, *Ficciones*, de Borges, la diversidad heterométrica de Pessoa: Caeiro, Reis, Campos, *Canto a mí mismo*, de Whitman, en la traducción de Borges, *Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, de Parra, los cuentos de Cortázar, *Grande sertão: veredas*, de Guimarães Rosa, *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell, *La tienda de muñecos*, de Julio Garmendia, y *La torres de timón*, de José Antonio Ramos Sucre.

Es posible que tenga un poco de todos ellos, que probablemente su obra refleje aspectos encerrados en cada uno de esos universos narrativos. O quizá sólo sean las fuentes a las que se acerca cada vez que necesita sentirse viva, o, como diría su compatriota, el escritor y periodista Daniel Centeno Maldonado, recordando a Vargas Llosa y su teoría de los vasos comunicantes, que su obra se interconecte con la de ellos, porque «toda obra trae a colación a otra, y éstas se interconectan para buscar una nivelación entre lo ya

escrito con lo que está por crearse»⁴. Sea como sea, de lo que no cabe la menor duda es de que Gisela Kozak Rovero impregna a sus textos de esa virtud que sólo transmiten los que saben empaparse de las enseñanzas de otros antes de comenzar a escribir.

LA NECESIDAD DE ESCRIBIR

Dice José Luis Sampedro que escribir es vivir, y que «las dos reglas básicas de la escritura son: 1) que la escritura salga de dentro, que responda a una necesidad interior, y 2) que, una vez embarcados en la escritura, hay que entregarse, sumergirse a fondo, creer y vivir lo que se escribe»⁵. Gisela Kozak escribe desde esa necesidad, desde esa forma de entregarse, desde esa inquietud, pero también desde la reflexión y desde la paciencia, sin prisas. Y guarda algunas de sus obras como si presintiera que no ha llegado su momento, o su lugar, como si los acontecimientos externos se involucrasen a posteriori en su temática, e influyeran en la decisión de sacarla o no a la luz. «Tengo una novela inédita que es un proyecto muy personal de homenaje a la literatura, el cine, el humor y la imaginación en mi vida. En enero de este año, la idea de escribirla cumplió una década. Pareciera no tener nada que ver con la situación actual de Venezuela, pero al ser un relato que se propone una idea radicalmente antiautoritaria del mundo, creo que su relación con la abu-

4 Daniel Centeno Maldonado, *Periodismo a ras del boom: otra pasión latinoamericana de narrar*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, y Venezuela, Universidad de los Andes, 2007, p. 20.

5 José Luis Sampedro, *Escribir es vivir*, Plaza y Janés, Barcelona, 2005, pp. 36 ss.

siva situación de poder del estado venezolano actual sale a la luz. En cuanto a por qué no está publicada, tengo que confesar que es un proyecto al que apuesto mucho. Me gustaría verla circular en un ámbito mayor que el venezolano, y estoy tanteando el terreno.»

Comenzó a escribir a la edad de ocho años, y lo hizo como suelen hacerse las cosas a esa edad, como un juego, imitando autores, como Oscar Wilde o los hermanos Grimm, pero, cuando habla de este tema, advierte del cuidado que hay que tener en estas historias de escritura de infancia, «porque suena a que ser escritora es una suerte de destino, una relación con el lenguaje que se forma desde la primera infancia, y creo, sinceramente, que no es así. Soy escritora porque soy lectora y, como diría, Vargas Llosa, porque siempre he sido radicalmente inconforme con el mundo que me rodea y no me queda más que inventarme mundos dotados de un orden que me es propio. Además, no me puedo escapar de una herencia cultural que veo como algo irrenunciable y digno de ser prolongado en el tiempo».

Como profesora universitaria de la Escuela de Letras, ha publicado numerosos textos científicos, en los que ha de argumentar y probar cada hipótesis que defiende, pero, lejos de las rigideces metodológicas de la ciencia, en la narrativa se desprende del método y se deja llevar por la musa. Porque escribir narrativa es una forma de liberarse, una forma de mirar al mundo sin cristales protectores, sin corsés y sin normas preestablecidas. Pero Gisela Kozak no sólo se libera del método cuando escribe narrativa, ella se libera también de esa característica de la ciencia que se convierte a su vez en condición, la necesidad de ser sancionada por la comunidad científica: «Me libero de la necesidad de ser aprobada de inmediato y de acuerdo a criterios explícitos y reconocibles. En

Venezuela, los escritores profesionales sólo tienen cabida en el periodismo y la escritura para radio y televisión. Con la narrativa puedo darme el lujo de esperar por la publicación sin verme obligada a cambiar mis textos, a menos que quiera yo hacerlo por libre decisión. Con los textos académicos es imprescindible ajustarse a los criterios de evaluación internacionalmente reconocidos porque forman parte de las obligaciones de una profesora asociada del Departamento de Teoría de la Literatura de la Universidad Central de Venezuela. Debo publicar al menos dos de estos textos por año».

EL COMPROMISO

Pero, ya sean textos científicos o literarios, la escritora utiliza siempre esa arma cargada de futuro de la que hablaba Gabriel Celaya. Gisela Kozak escribe siempre desde el compromiso, con la convicción de que la sociedad no podría avanzar sin la contribución de los escritores. «La literatura es compromiso con la transformación del lenguaje y, por ende, responde a la sociedad desde este ángulo específico, pues nadie puede imaginar una sociedad humana sin lengua. Eso sí, jamás la literatura influirá en la sociedad del modo en que lo hacen ciertos inventos como internet o la píldora anti-conceptiva: su influencia es mucho más lenta, como la de las gotas que con el paso de los siglos transforman las cuevas.»

Gabriela Méndez, célebre periodista venezolana, ha dicho que «su verbo –el que escribe, el que dice– no tiene miedo. Gisela Kozak Rovero tiene la profundidad de quien conoce las entrañas del lenguaje y usa la ironía sutil y sagaz de los inteligentes. No le

tiembla el pulso para narrar desde la ficción y menos para analizar la realidad con frialdad pero con vehemencia»⁶. Sin embargo, Kozak no se considera una escritora valiente, ni siquiera una persona valiente. «Soy frontal, directa y digo lo que pienso, siempre y cuando no se trate de la vida ajena o de asuntos que no me competen. Esta actitud no es muy bien vista en una mujer, ni forma parte de los hábitos sociales, culturales e intelectuales en Venezuela. Ahora bien, estoy tan acostumbrada a hacer o decir lo que quiero, con los límites que todos y todas tenemos, que lo siento como algo normal: si esto es valentía...»

Y si no lo es, bien podría llamársele, porque la escritora latinoamericana no sólo dice lo que quiere, sino también lo que siente como un compromiso con su país y con la época que le ha tocado vivir. Una época confusa y difícil, donde muchos venezolanos sufren los abusos de un poder populista y desmesurado, pero pocos se atreven a denunciarlo. Una época que, según la escritora, marcará el futuro del país de una forma determinante, «el cheque en blanco dado a Hugo Chávez, más allá de Hugo Chávez mismo, es un error histórico cuyas magnitudes han sacudido todas las dimensiones de nuestra vida nacional»⁷.

Según la escritora, entre estas dimensiones, la literatura se resiente bajo una política de control social, cuyo objetivo principal persigue la centralización de las actividades culturales en el poder ejecutivo, a través del llamado Ministerio del Poder Popular para la

6 Gabriela Méndez, «La V República es a la IV lo que la metástasis al cáncer», en *El Universal*, 26-3-2007. Versión digital disponible en http://www.eluniversal.com/2007/03/26/til_art_la-v-republica-es-a_219166.shtml.

7 Gisela Kozak Rovero, *Venezuela de perfil*. En http://www.kalathos.com/jul2002/detail_kozak.htm [fecha de consulta: 30 de agosto de 2007].

Cultura. «El problema es que las políticas culturales del Gobierno venezolano responden a un modelo de control de la sociedad que coloca en el ejecutivo nacional las riendas económicas, políticas e ideológicas de la gestión cultural. El objetivo es cercenar los liderazgos políticos de base y los liderazgos intermedios para favorecer al supremo comandante Hugo Chávez. Desde el punto de vista de la difusión y recepción de la literatura, la hipertrofia estatista y el personalismo presidencial se traducen en un debilitamiento de las posibilidades de autonomía y gestión regional, municipal y, en general, pública y privada, a favor de la centralización de las actividades en el poder ejecutivo a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y su Plataforma del Libro y la Lectura. Uno de los síntomas preocupantes de esta gestión es la división del campo literario venezolano en dos circuitos de escritura, difusión y recepción claramente diferenciados, situación que, desde mi perspectiva, debilitará cada vez más las posibilidades de los escritores(as) y pensadores(as) opuestos al régimen de circular dentro del país tomando en cuenta las presiones existentes sobre el sector económico privado en el contexto de la revolución. En cuanto a las características mismas de esta política cultural es preocupante el ansia del poder ejecutivo central de dominar desde la producción editorial hasta la distribución y venta de los textos literarios, en coherencia con políticas de Estado en las que todas las áreas de la vida venezolana están intervenidas por la presencia ubicua del superestado petrolero y con un ideario que ni siquiera admite la posibilidad de que los sectores opositores del país puedan alguna vez obtener el poder central.

»Sobra decir que los libros de los opositores no cuentan entre los “libros necesarios”. Se trata, pues, de una gestión cultural orien-

tada hacia la construcción de una hegemonía ideológica (en el sentido dado por Antonio Gramsci a este término) cuyos únicos puntos de aceptación de la constitutiva diversidad política, social y cultural venezolana son el estar a favor o en contra del Gobierno y de las desigualdades de clase, en detrimento de las múltiples diferencias existentes en la sociedad venezolana. Un ejemplo de cómo funciona este sistema de anulación cultural por exclusión política es la política comunicacional oficial del Gobierno bolivariano. Esta política consiste en definir a los opositores políticos de la revolución como enfermos psiquiátricos, en la mejor tradición soviética pero sin “gulags” ni intelectuales presos. Nuestra enfermedad se llama “disociación psicótica” y es producida por las infernales transmisiones de los medios de comunicación que cuestionan la acción revolucionaria.

»La literatura, herencia directa del legado europeo, es vista como espacio de necesaria lucha contra la cultura de masas y la globalización, rescatando un sentido de la escritura y del arte muy propio de las reflexiones marxistas gramscianas y lukácsianas (Walter Benjamin no tiene lugar aquí) sobre las industrias culturales que deja de lado por completo toda la reflexión sobre modernidad, tradición, lo popular, lo culto, las mediaciones, las industrias culturales y los procesos de hibridación cultural manejados por teóricos como Néstor García Canclini. La cultura de masas de inspiración estadounidense es el enemigo a vencer en la educación del pueblo. La revolución bolivariana postula que las prácticas culturales deben abonar el terreno de la salvación ideológica y política de la multitud infantilizada, a la que hay proteger de la obscenidad consumista del capitalismo controlándola y dictándole lo que tiene que hacer y pensar.»

EL FEMINISMO

En más de una ocasión, algunos autores varones venezolanos se han permitido decir en público que ellos no leen a mujeres. Si se tratase de un solo caso, podría pensarse que tal afirmación se debe a la excentricidad del escritor que afirmaba tal despropósito, pero lo cierto es que no es difícil escuchar tales afirmaciones en los escritores caraqueños. Probablemente, en España suceda algo muy similar, aunque no se confiese tan abiertamente. En este sentido, Gisela se lamenta de que este fenómeno, que no es exclusivamente venezolano, sea «una manera de relacionarse con el acto mismo de crear que hace que el hombre narrador, científico, o artista, ignore o reste importancia a la presencia de las mujeres en estos terrenos. Simplemente les cuesta verlas o las ignoran, pero creo que en pocos casos hay una conciencia absoluta del fenómeno; es más bien un hábito arraigado que constriñe la presencia femenina al ámbito amoroso, sexual y familiar. En el caso de la literatura, el fenómeno tiene especial arraigo entre los narradores. Entre poetas la presencia de mujeres es aceptada con mayor comodidad, quizá por el gran número de mujeres poetas y por el carácter íntimo, imaginativo e irracional que se le asigna a la poesía desde una perspectiva heredada del romanticismo alemán que todavía tiene vigencia. Tomando en cuenta el punto de vista social y cultural, sin duda es un fenómeno propio de las sociedades patriarcales; si vemos el asunto desde el psicoanálisis, el poder del falo es, simplemente, el poder: una mujer no es admirable sino como objeto de amor. Por último, y desde una perspectiva estrictamente de oficio, es una tontería gigantesca que no tiene ningún sentido y que demuestra, una vez más, que la estética no se salva

de los prejuicios y banalidades de las discriminaciones varias que nos aquejan».

Gabriela Hierro Perezcastro, reconocida feminista mexicana, escribió una vez: «Todo lo que sé se lo debo a las mujeres, brujas que se atreven a pensar. Yo sólo leo a mujeres, ya leí a tantos hombres... Aprendí lo que necesitaba de ellos y sólo consulto a algunos cuyas ideas sirven a mis propósitos. Ser feminista, para mí, significa personalizar todo»⁸. Es posible que algunos de los hombres que no leen a mujeres tengan razones de parecida naturaleza; Kozak, sin embargo, no lo ve así: «Para nada: la posición de esta feminista, que personalmente no comparto, es una decisión política, un acto de conciencia y un riesgo; los hombres que no leen a las mujeres es por simple hábito de exclusión y chovinismo».

Algunas feministas latinoamericanas consideran necesario luchar no sólo por reclamar el lugar que le corresponde a la mujer, sino también por liberarse del modelo político, social y económico heredado de la colonización, de la occidentalización forzada en la que se ha visto inmersa América Latina, en la que se han obviado las diferentes identidades culturales de los pueblos indígenas. En este sentido, Francesca Gargallo, feminista italiana afincada en México, sostiene la tesis de que la mujer latinoamericana necesita una doble liberación, por un lado como mujer, y por otro como latinoamericana⁹. Gisela Kozak, reconocida también por su feminismo combatiente, no está de acuerdo, sin embargo, con estas tesis: «Soy hija de un checo y una venezolana. Esta venezolana es de las pocas

8 En Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2006, p. 70.

9 Francesca Gargallo, *op. cit.*

que puede afirmar que, por parte de madre, cuenta con tatarabuelos nacidos en Venezuela, con algún rastro de sangre indígena; por parte de padre, mi madre cuenta con una abuela arubana, hija de una descendiente de esclavos africanos y de un francés, y con un abuelo belga: el apellido Rovero, en realidad era Rovere. Soy Gisela Kozak Rovero, de clase media trabajadora de recursos muy limitados, y venezolana de primera generación por parte de mi padre y de sexta por la línea materna de mamá... Es casi un galimatías racial, genealógico y cultural... Esto es una latinoamericana, cuyo idioma es el castellano. ¿América Latina es indígena? No, como tampoco es europea o africana. Es un continente que ha pasado por complejos procesos de modernización, hibridez cultural, violencia política, replanteamiento permanente de la función del Estado, consolidación de naciones con diversos proyectos y miles de deudas y fracasos económicos y sociales. Pienso que los pueblos indígenas fueron víctimas de una expoliación masiva y que este tipo de horror histórico es irrepetible y condenable en los tiempos que corren, pero los pueblos indígenas no son los únicos sectores víctimas de discriminación: las mujeres, las poblaciones de raíces culturales africanas, los sectores populares, las minorías sexuales, las minorías políticas son objeto de discriminación, violencia y exclusión. El gran desafío de América Latina es hacer de su diversidad cultural el punto de partida para consolidar naciones que sepan resolver sus conflictos sin violencia y mantener delicados equilibrios en los casos de conflictos irresolubles. Pongo un ejemplo: respeto la identidad cultural de los pueblos indígenas, pero la declaración de un conjunto de pueblos indígenas en Guatemala respecto a que la homosexualidad es una tara heredada de la colonización europea es inaceptable. Creo que la pertenencia a una cultura –una

lengua, una religión, una visión de mundo— le da sentido y coherencia a la vida de los individuos, pero, al mismo tiempo, una cultura no es un destino: si un hombre indígena quiere seguir su orientación sexual libremente, su comunidad no puede coartarlo ni excluirlo porque sería repetir la actitud del colonizador. Lo mismo vale para una mujer o para los descendientes de practicantes de diversas religiones. Soy heredera del feminismo, la secularización, la democracia, los derechos humanos y culturales y, por lo tanto, mi lugar como latinoamericana no está *en* alguna de las culturas indígenas, que por demás no permanecen iguales a hace quinientos años, sino *con* otras culturas en pleno proceso de interacción: creo en la interculturalidad, no en la multiculturalidad. América Latina se deshará de las rémoras del colonialismo —desigualdades sociales, étnicas y culturales— en la medida en que asuma su propio destino con responsabilidad y sin excusas: no resisto el antiimperialismo y anticolonialismo acomodaticio de dirigentes como Hugo Chávez, cuyo Gobierno ha contado con cuatrocientos mil millones de dólares de ingreso económico en ocho años; es una pantalla de humo para ocultar su mala gestión en materias como seguridad social, creación de puestos de trabajo, seguridad personal, infraestructura, corrupción administrativa».

LA QUEJA

En un artículo publicado en el 2006, la escritora valoraba el esfuerzo de un grupo de autores jóvenes venezolanos que publicaron un conjunto de obras narrativas y poéticas, a las que el público debería haberse acercado y no lo hizo. Al mismo tiempo, se quejaba de la

falta de apoyo editorial con la que se enfrenta el autor en su país¹⁰. Esa misma queja se plantea continuamente también en España, a pesar de que cada año se editan más títulos que el anterior. En 2006, por ejemplo, se editaron 68.930 títulos, con una tirada media de 4.905 ejemplares, y 228,22 millones de ejemplares vendidos¹¹. ¿Es posible que todavía digamos que no se lee? Gisela Kozak opina que sí, que se lee, «pero los lectores de lo que convencionalmente consideraríamos “buena literatura”, conocedora de las tradiciones literarias nacional e internacional, consciente de las virtualidades de la lengua, reflexiva y sin censuras temáticas, no constituyen el mayor porcentaje de los receptores. En Venezuela, concretamente, las novelas más exitosas de los últimos años han sido *Falke*, de Federico Vegas, y *La enfermedad*, de Alberto Barrera, ganador del Premio Herralde de novela. Ninguna de las dos, que yo sepa, ha pasado de lo siete u ocho mil ejemplares vendidos. Los libros que más se venden son textos sobre el proceso político actual, de autoayuda y éxitos mundiales como *Harry Potter* o *El código Da Vinci*».

LA OBRA

La obra literaria de Gisela Kozak Rovero se desarrolla en el campo de la narrativa, fundamentalmente en el cuento, donde la autora

10 Gisela Kozak Rovero, «Un tema raro: literatura venezolana», en *Tal cual*, 21 de agosto de 2006. Versión digital disponible en <http://www.talcualdigital.com/ediciones/2000/08/21/p7s2.htm>.

11 «Crece la facturación de libros en España en el 2006», en *Boletín Informativo de CEDRO*, n° 61, julio-agosto (2006), p. 14: en 2006, por tercer año consecutivo, el número de títulos vivos en catálogo superó los 300.000, lo que supuso un aumento del 6,4% con respecto al 2005.

despliega todas sus cualidades metafóricas y simbólicas, además de su capacidad para la ironía y la crítica social. Hay momentos en los que da la impresión de que se esconde mucha esperanza detrás de la pátina de descreimiento con que tiñe su obra; en otros, parece que se ahoga en la impotencia y el desengaño, y en otros, se reviste de compromiso y de lucha. Pero siempre, en cualquier caso, desesperada o alegre, impotente o combativa, se descubre en sus textos una extraordinaria fuerza, una sensualidad y una capacidad emotiva que Gisela Kozak controla a su antojo. Una especie de ráfaga poética que en realidad no muestra nunca del todo, como si quisiera que el lector la intuyera, la deseara, la buscara, y ella sólo le mostrase una ventana minúscula, una fisura a través de la que puede intuirse un mundo que vibra y que se expande, pero que Kozak se empeña en contener, envolviéndolo de sarcasmo y de escepticismo.

A veces, los párrafos alcanzan tal altura poética que podría decirse que se trata de auténticos versos extraídos de un poema. Versos que terminan en puntos suspensivos, como si con ellos advirtiera de que no es ella quien ha de concluir el texto, sino el propio lector. O quizá, puntos suspensivos detrás de los que ella misma se desdibuja, se desresponsabiliza y se esconde. «No se puede amar tanto sin perder parte del alma...»¹². «El deseo, esa enorme cicatriz luminosa...»¹³. «Verónica sabe que puede ser cruel, Verónica se humedece de soberbia, se humedece...»¹⁴. Puntos suspensivos que deja en el aire, como los toreros, cuando dejan caer la

12 Gisela Kozak Rovero, *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005, p. 59.

13 *Ibid.*, p. 47.

14 *Ibid.*, p. 84.

muleta al lado de su cuerpo, exponiéndose, culminando un pase en el que toda la plaza ha vibrado con la música callada del toreo de la que hablaba Bergamín¹⁵. Versos blancos con los que huye el narrador, antes de que el lector pueda descubrir ese lado poético que no desea mostrar. Incluso puede ser que esos puntos suspensivos representen todo lo contrario a una huida, quizá representen una forma de entregarse, una forma de ser uno con el animal, como ella diría, una forma de sentirse en la piel de «una torera que hunde la espada en el cuerpo inmenso del toro y le transfunde su propia sangre».

LOS PERSONAJES

Con frecuencia, en su narrativa, coloca a sus personajes en situaciones que les obligan a enfrentarse a un espejo donde ven lo peor y lo mejor de sí mismos, aquello que no siempre desearían mostrar, ni reconocer, pero que les hace diferentes. Personajes que admiten la «cruel plenitud que significa en ciertas circunstancias matar a un hombre»¹⁶, que tienen el «valor de ser una puta y una lesbiana sin complejos en un mundo de mujeres que no hablan de sexo y no se desnudan delante del marido»¹⁷, o que perciben «el aroma del vivir verdadero con la ansiedad arteralmente oculta de una fiera alerta y veloz, tensa por el olor de una presa difícil pero no imposible de

15 José Bergamín, *La música callada del toreo*, Sevilla, Lautaro, 1994.

16 Gisela Kozak Rovero, «Vida de machos», en *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005, p. 65.

17 Gisela Kozak Rovero, «Dead can Dance», en *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005, p. 62.

alcanzar»¹⁸. Son personajes audaces que darían «su existencia bella, resuelta y planeada, subirían por unas peligrosas escaleras a un balcón vigilado, hablarían en lenguas desconocidas, harían de ella su casa y su universo, su piel sería arcilla humedecida en sus manos afiladas... Es un deseo de entrega sin límites»¹⁹. Personajes capaces de enfrentarse a sus contradicciones y a las contradicciones de un mundo que se vuelve cada día más absurdo. Un mundo donde se mitifican (y magnifican) la belleza, la delgadez, la juventud, el ecologismo, la vida en pareja, o la necesidad de sobrevivirse a sí mismo. A través de estos personajes, que demuestran la versatilidad de la autora a la hora de crear caracteres, Gisela Kozak se rebela contra las dictaduras que obligan a cuidar el cuerpo, a luchar contra la decadencia física, en una búsqueda de la eternidad que no hace sino esclavizar al hombre. Y esta rebeldía enmarca su propio compromiso personal, su propia forma de luchar contra todas las dictaduras. «Me rebelo contra todo poder que quiera arrodillarme por cualquier motivo. Vale para la política, el dinero, la literatura, la imagen personal, el amor, la familia, la amistad o la academia.»

Y CARACAS, SIEMPRE CARACAS

Y como telón de fondo, a pesar de que ella diga que la Caracas de sus textos es un invento, siempre se vislumbra la capital venezolana: los autobuses capitalinos, la Universidad Simón Bolívar, la

18 Gisela Kozak Rovero, *Latidos de Caracas*, Caracas, Alfaguara, 2006, p. 11.

19 Gisela Kozak Rovero, «Detrás del deseo», en *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005, p. 79.

Universidad Central de Venezuela, la Avenida del Libertador, el barrio de Chacaito, la Autopista del Este, la Maripérez... Incluso cuando sitúa la acción en Venecia, como en «Dead can Dance» parece que estuviera refiriéndose otra vez a la ciudad donde sitúa sus *Latidos de Caracas* y sus *Pecados de la capital*. No por casualidad su país le debe su nombre a esa ciudad italiana, «mi cruel Venecia, amada y odiada Venecia (...) la ciudad en la que nací y me entregué a todas las batallas para perderlas una por una. Lugar de desastres y divisiones, donde ríos de sangre ahogan el mar, fuego y hielo queman las contradicciones, siempre hay necesidad de regreso, las almas libérrimas son ráfagas de luz, la niebla tiene olor a tiranía; donde fui una y tres en esos instantes, intuiciones de la eternidad, en los que la existencia se muestra entera»²⁰.

Pero ya sea Caracas, Venecia, o la Guaira, en sus textos las ciudades cobran una personalidad casi melancólica, evocadora, y atractiva. Una personalidad revestida de una especie de tristeza, unas veces teñida de escepticismo y de ironía, y otras de una sensualidad poética en la que parece que la escritora no quiere recrearse. Y sin embargo, a pesar de su contención, la sensualidad y la poesía afloran en casi todos sus textos como una atmósfera, una lluvia fina que aparece y desaparece antes de que el lector llegue a empaparse del todo. Una atmósfera que envuelve sus ciudades de una mezcla de realidad y de ficción en la que sus personajes crecen y se desarrollan, un ambiente urbano y cosmopolita, reinventado en esa suerte de realidad ficticia de la hablaba Vargas Llosa²¹. Un ambiente

20 Gisela Kozak Rovero, «Dead can Dance», en *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005, pp. 48 y 49.

21 Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua*.

que Gisela Kozak Rovero transforma a su voluntad, para volver a inventarlo en cada una de sus obras. El ambiente con el que ella se identifica, y en el que desea vivir, porque, de la misma manera que ella las reinventa, las ciudades obligan también a las personas a reinventarse a sí mismas. «Me gusta mucho la naturaleza pero soy flor de asfalto. La ciudad es el lugar donde lo humano que tenemos explota.»

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- BERGAMÍN, José, *La música callada del toreo*, Sevilla, Lautaro, 1994.
- CENTENO MALDONADO, Daniel, *Periodismo a ras del boom: Otra pasión latinoamericana de narrar*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, y Venezuela, Universidad de los Andes, 2007.
- Crece la facturación de libros en España en el 2006*, en «Boletín Informativo de CEDRO», n° 61, julio-agosto, p. 14
- GARGALLO, Francesca, *Ideas feministas latinoamericanas*, Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2006. p, 70.
- HERNÁNDEZ, Tulio, «Caracas: odiada, amada, desmemoriada y sensual», en *Bitblioteca*, <http://www.analitica.com/bitblioteca/TULIO/CARACAS.ASP> [FECHA DE CONSULTA 1-10-2007].
- HERNÁNDEZ DE ALLUEVA, Dakmar, *Historias de amor en una urbe moribunda*, en <http://elinterdictodedakmar.blogspot.com/2007/07/historias-de-amor-en-una-urbe-moribunda.html> fecha de consulta 29 de agosto de 2007] (Publicado también en la revista *Contrabando*, n° 4).
- KOZAK ROVERO, Gisela, «Un tema raro: literatura venezolana», en

- Tal cual digital*, Caracas, La Mosca Analfabeta. 21-08-2000. Puede consultarse la versión digital en <http://www.talcualdigital.com/ediciones/2000/08/21/p7s2.htm> [fecha de consulta, 30 de julio de 2007].
- , «Venezuela de perfil», en *Kalathos*, julio 2002. También puede consultarse en http://www.kalathos.com/jul2002/detail_kozak.htm [fecha de consulta 30 de agosto de 2007].
- , «Al filo de una caloría», en *El papel literario*, EL NACIONAL, Caracas, domingo 24 de agosto de 1997.
- , «Menos de cien años de soledad», en *El papel literario*, EL NACIONAL, Caracas, domingo 9 de noviembre de 1997.
- , «Desarreglo de un sentido», en *Imagen*, Caracas, año 30, n.º 6, octubre-diciembre, 1997, p.68.
- , «Dead can dance», *Kalathos*, mayo 2003. http://www.kalathos.com/julio2003/detail_gkosak.php [fecha de consulta, 22 agosto de 2007].
- , «Detrás del deseo», en *Kalathos*, marzo 2004. http://www.kalathos.com/actual/detail_gkozak.php [fecha de consulta, 22 agosto de 2007].
- , «Vida de machos», en *Vida de machos*, Caracas, Memorias de Altagracia, 2004.
- , «Los años dorados», en *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2005, pp. 11-21.
- , «Resplandor de eternidad o héroes de vídeo», en «Pecados de la capital y otras historias» Caracas, Monte Ávila Editores, 2005, pp. 33-47.
- , *Pecados de la capital y otras historias*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2005.
- , *Latidos de Caracas*, Caracas, Alfaguara, 2007.

- MÉNDEZ, Gabriela, «La V República es a la IV lo que la metástasis al cáncer», en *El Universal*, 26-3-2007. Versión digital disponible en http://www.eluniversal.com/2007/03/26/til_art_la-v-republica-es-a_219166.shtml
- SAMPEDRO, José Luis, *Escribir es vivir*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005.
- VARGAS LLOSA, Mario, *La orgía perpetua*, Madrid, Alfaguara, 2006.